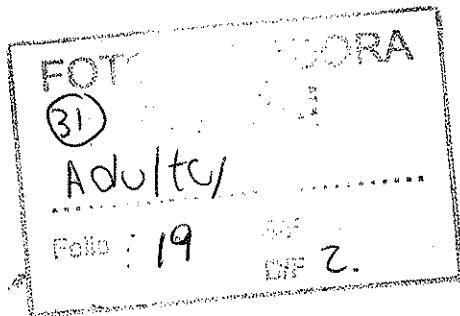


NÉSTOR EDUARDO SUAREZ

34

LA EFICACIA DE LA INTERPRETACIÓN
PSICOANALÍTICA T.P. N° 2 CLÍNICA
DE ADULTOS. 2 D/F.

15 d/F



35

LA EFICACIA DE LA INTERPRETACIÓN EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA.-

Por Néstor Eduardo Suarez

1. Los usos de la palabra.

Freud (1984) nos habló de una *eficacia* fundamental, que es la eficacia de lo inconsciente. Usa este término al referirse a la fuerza determinante del inconsciente en su aspecto dinámico. Un ejemplo humilde, la orden post hipnótica, basta para mostrar que se ejecuta una palabra que ha sido eficaz, y tanto más eficaz cuanto menos se la recuerda. Análogamente, el inconsciente muestra su eficacia en la determinación del síntoma. Desde su fundación, el síntoma ha sido concebido en psicoanálisis como determinado por la palabra y, en la misma medida, susceptible de ser abordado por ella.

Hay una eficacia de la palabra en el síntoma y hay una eficacia específica de la palabra en el dispositivo analítico cuando, mediante su uso, se incide sobre aquel. Este uso particular del poder de la palabra se denomina *interpretación*.

Existen otros. Hay un uso de la palabra que define el vínculo social conocido como el discurso del amo, en el cual encontramos la palabra que *da órdenes*; o aquel de la comunicación de información, la palabra que *enseña*, aquella que de algún modo le dice al otro cómo debe pensar; o aquel uso de la palabra para *expresar* una queja o un pedido desde el lugar de la carencia, a otro que supuestamente tiene lo que falta (Miller, 2010).

Lacan (1988c), asimismo, sostiene que "el analista se distingue en que hace de una función que es común a todos los hombres un uso que no está al alcance de todo el mundo cuando porta la palabra." (p. 337)

El analista usa la palabra, evidentemente puede usarla en cualquiera de los sentidos señalados, pero en tanto interpretante hace un uso de la palabra que no remite a ninguno de ellos. La interpretación no es una orden, tampoco una comunicación de información, ni siquiera de lo que ocurre en el inconsciente del sujeto (Etchegoyen, 1999). Menos aún, la expresión de un sentimiento contratransferencial.

La enseñanza de Lacan plantea un uso inédito de la palabra en análisis, lo cual equivale a decir que el lazo social analítico es un lazo diferente a aquel que une al gobernante con el súbdito, al profesor con el alumno, o al histérico con el amo. Así, la eficacia de la interpretación no será efecto de un aprendizaje, ni de una obediencia, ni de una recepción empática. La interpretación será eficaz en tanto tal *a condición* de que no

constituya una orden, una información o una demanda. Podemos decir que si es una palabra que esclarece, revela, o descifra, es porque es portadora de un poder que solo se ejerce si no se lo utiliza desde el lugar del amo.

2. La eficacia de la interpretación en la cura.

Que la interpretación sea eficaz quiere decir que produce efectos, que tiene consecuencias. En el caso de la clínica psicoanalítica no podemos hablar de la eficacia de la interpretación en un sentido general, sino que su valor se dirime en un contexto localizado por los momentos en los que la cura se divide. La clínica psicoanalítica entendida como *lo que se dice en un psicoanálisis* nos plantea examinar, entonces, las consecuencias del decir del analista en los diferentes momentos de la cura. Esto implica analizar los resultados de la interpretación con los criterios propios que surgen de su desarrollo:

A. La precipitación del síntoma y la instalación de la transferencia.

En un primer momento encontramos una interpretación que funda la razón de la eficacia de todas las interpretaciones posteriores, a saber, una interpretación que instala la transferencia. La interpretación inaugural es aquella que hará que el paciente considere de otro modo sus síntomas. El resultado será que el sujeto considere al síntoma como efecto de una causa que puede encontrar hablando.

Es una interpretación que lo hace pasar de la queja a la pregunta por su lugar en los enunciados sufrientes. Aquel célebre *cuál es tu parte en aquello de lo que te quejas* es un dicho que el analista agrega a los dichos del paciente, que apunta a hacer surgir algo que el sujeto desconoce. Si da en la tecla, por la vía de esa "parte" no sabida, el sujeto se conectará con la dimensión del inconsciente. Lacan (1988c) ubicó esta primera maniobra interpretativa en *el caso Dora* de Freud como una intervención que hace que el sujeto reasuma su queja desde otra posición, y la denominó *rectificación subjetiva*, con una variante a propósito del *Hombre de las Ratas* (Lacan, 1988b), que la llamó *rectificación de las relaciones del sujeto con lo real*, en la cual se produce una sistemática de los síntomas.

El sujeto se va a relacionar con el síntoma como producto de un saber que no sabe, pero que supondrá organizado y resultado de una causa. Dicho de otro modo, se introduce al sujeto en la creencia en el inconsciente. El síntoma se funda como interpretable y se instituye la suposición de saber.

La eficacia de la interpretación aquí es la instalación del sujeto supuesto saber.

Desde el punto de vista terapéutico, habrá un cierto alivio de la angustia, sin levantamiento del síntoma, como resultado de que un orden empieza a advertirse y una posición se obtiene para el sujeto que deja de estar en la indeterminación. Es una interpretación que le otorga una posición nueva, la posición del analizante.

Lacan (1992) ubica este efecto con la escritura del *algoritmo de la transferencia*:

$$\begin{array}{c} \text{S} \longrightarrow \text{Sq} \\ \text{s (S1, S2, ...Sn)} \end{array}$$

B. La asociación libre y la interpretación significante.

Si el primer momento está constituido por institución de la creencia en el inconsciente, este segundo momento está dado por el de la *verificación* de su existencia. Si en el primer momento obteníamos la institución de la pregunta del sujeto por su deseo, en éste debemos obtener *la revelación* de las falsas respuestas que se ha dado a lo largo de su historia para resolverlo.

La eficacia de la interpretación consiste aquí en *revelar al sujeto cuál es el significante que lo retiene en la vía de su deseo*.

Para esto es necesario que la interpretación *dé en la tecla* (Lacan, 1987) con el significado del significante reprimido. Que pueda dar *justo*, en *la ocasión* que la sabemos calva y, en *lo particular*, dado que no hay interpretación estándar. No es casual que en este punto se concentren, en psicoanálisis, los desarrollos más extensos sobre la técnica de la interpretación como tal.

Eso que se revela es un significante sin sentido que ha significado al sujeto, que le da ha dado una posición fija y lo ha hecho sufrir: *el preferido, el chiquito, la caprichosa, el del medio, el zorro, el lobo*, etc. Una pequeña lista de significantes para cada sujeto que la interpretación hará cambiar de estatuto. De significantes sensatos que respondieron al enigma del deseo a significantes insensatos que ya no van a producir el efecto de significar al sujeto.

El efecto terapéutico, en este nivel, estará dado por el *relanzamiento del deseo* o lo que Freud llamaba la *disponibilidad libidinal*.

En otros términos, ¿cómo es que se produce la identificación con un significante? Un significante se constituye en Ideal y da un significado al sujeto fijando su posición.

Entonces, lo que se conoce como la caída de los ideales es una caída del lugar del significante en su capacidad de fijar al sujeto, lo cual, como dijimos, va a producir un movimiento.

Este proceso va constituyendo una serie $S_1 S_2, \dots S_n$, que será el producto del trabajo analítico. Esa pequeña serie no aparece por generación espontánea de la asociación libre, aparece como resultado de sucesivas interpretaciones eficaces. Es necesario agregar, además, que estas interpretaciones deben estar aseguradas en un *medio-decir* que impida que el sujeto se vuelva a identificar en el mismo acto, ahora, a la palabra del analista.

Pero esta modalidad de interpretación no agota la X del deseo del sujeto. Desde otra perspectiva, si el análisis consistiera solo en esto, más bien lo eternizaría en la metonimia. Si la interpretación apuntara solo a la relación de un significante con otro significante, siempre podríamos hacer una interpretación más. La infinitización del análisis es, precisamente, el límite de esta modalidad de interpretación. Esto nos conduce a plantear otro momento de la cura (el último que mencionaremos por razones didácticas) que toma este límite como punto de partida.

C. La destitución del sujeto supuesto saber y lo indecible.

Ahora se hace necesario *otra eficacia* de la interpretación. Una interpretación que no se dirige a dar justo en el significante, sino que apunta a un intervalo muy particular. Es el momento en que la interpretación, para Lacan (1988b), "deberá desplegar su virtud alusiva [dado que] se dirige al horizonte deshabitado del ser" (p. 621), como llama en este momento al punto indecible.

Ya no se trata de una interpretación que pueda dar justo, sino *de lado, de côté, de través*, porque dar justo era un término aplicable al significante, y ahora nos enfrentamos al problema del objeto del deseo que, como tal, no tiene significante. La interpretación revela al significante pero no puede revelar lo que es indecible. Por el contrario, se vuelve peligroso interpretar al objeto como si fuera decible porque produce, cuando no acting out, al menos fijaciones gozosas a falsos objetos. La interpretación aquí implica un *rodeo del objeto* y la producción de un *corte* entre el significante y el objeto.

La eficacia de esta interpretación que separa al objeto es producir la caída del sujeto supuesto saber.

Si tiene una operatividad la separación del objeto en ese lugar es, en última instancia, provocar la caída del SsS, en consecuencia, el analista va a pasar de encarnar la suposición de saber a encarnar el objeto.

Más que un efecto terapéutico, el sujeto se encontrará en este punto con el duelo de lo que ha sido para él la causa de su deseo. Al confrontar al sujeto con lo imposible de decir, se lo confronta con lo imposible de obtener. El efecto, un duelo por lo que nunca se tuvo.

Al hacer aparecer lo imposible de decir, la eficacia de la *interpretación* en la clínica psicoanalítica es la realización de su propia ineficacia.

Bibliografía.

- Etchegoyen, H. (1999). *Un ensayo sobre la interpretación psicoanalítica*. Buenos Aires: Polemos.
- Freud, S. (1984). Lo inconsciente. En S. Freud, *Obras Completas* (Tomo XVIII, pp. 153-157) Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1987). *El seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1988a). Intervención sobre la transferencia (pp. 207-208). En J. Lacan, *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1988b). La dirección de la cura y los principios de su poder. En J. Lacan, *Escritos II* (pp. 572-582). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1992). Proposición del 9 de octubre de 1967. *Ornicar, I*.
- Lacan, J. (1988c). Variantes de la cura tipo. En J. Lacan, *Escritos II* (pp. 311-348). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Miller, J-A. (2010). Intervención sobre la interpretación. En J-A. Miller, *Conferencias Porteñas 3*. Buenos Aires: Paidós.